

Pablo Loyzaga Gutiérrez (1872-1951), escultor granadino

The Granada sculptor Pablo Loyzaga Gutiérrez (1872-1951)

Larios Larios, Juan Miguel *

Fecha de terminación del trabajo: abril de 2001.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2001.

C.D.U.: 730 Loyzaga Gutiérrez, Pablo.

BIBLID [0210-962-X(2002); 33; 127-144]

RESUMEN

El escultor granadino Pablo Loyzaga poseyó una genialidad indiscutible, a pesar de su carácter bohemio e inconstante. Entroncado con la más tradicional escuela de escultura granadina, sus dotes polifacéticas le llevaron a ensayar otras ramas del arte. Miembro del «Centro Artístico», se relacionó con la élite granadina de su época. A rescatar del olvido su vida y su obra, van encaminadas estas líneas, posible avance de un bien merecido estudio más profundo.

Palabras clave: Escultura contemporánea; Escuela granadina; Escultores.

Identificadores: Loyzaga Gutiérrez, Pablo.

Topónimos: Granada; España.

Período: Siglos 19, 20.

ABSTRACT

Pablo Loyzaga was unquestionably a significantly original artist, despite his Bohemian lifestyle and his lack of application. He was trained in the most traditional school of sculpture in Granada, yet his many-faceted gifts led him to experiment in other areas of art. He was a member of the «Artistic Centre» and mixed with the elite of his time. The present brief study aims to bring his life and work to the attention of the public, and may form the basis of a deeper study.

Keywords: Contemporary sculpture; Granada school; Sculptors.

Identifier: Loyzaga Gutiérrez, Pablo.

Place names: Granada; Spain.

Period: 19th, 20th centuries.

El estudio de la vida y la obra del escultor granadino Pablo Loyzaga es una tarea que, lamentablemente, está por hacer. Unas breves reseñas, contemporáneas al artista, publicadas por Francisco de Paula Valladar y Serrano (1852-1924) en la revista por él fundada en 1884, *La Alhambra*, y el estudio que realizamos a propósito del monumento erigido en

* Grupo de Investigación *Metodología y Documentación para el Estudio del Patrimonio Artístico de Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Granada a su egregio hijo, el dominico Fray Luis de Granada, con motivo del tercer centenario de su muerte, es lo único publicado hasta ahora. Dicho trabajo se incluyó, aunque notablemente mutilado, en las Actas del Congreso Internacional celebrado en su ciudad natal, en 1988, con ocasión del cuarto centenario de la misma efeméride¹.

Fue entonces cuando nos enfrentamos con esta realidad de la falta casi absoluta de referencias a propósito de este singular artista, la cual nos llevó a indagar sobre su trayectoria biográfica y profesional. El resultado fue la recogida de una información de primera mano y el acopio de un interesante y valioso material, tanto gráfico como documental, que podrían constituir la base de una necesaria publicación para rescatarlo del olvido².

Ya en vida, el polifacético y defensor de los valores granadinos, Francisco de Paula Valladar, se lamentaba del desamparo del que era objeto, cuando escribía: «Pablo Loyzaga, merece, como otros artistas granadinos, que Granada se preocupe de ellos y atienda, no sólo a la protección que se merecen, sino a la honra que a Granada reporta que hayan nacido en esta hermosa tierra»³.

Pablo Loyzaga nació en Granada, en la cuesta de Rodrigo del Cerro, a las siete de la tarde del día 12 de Junio de 1872, siendo bautizado en la parroquia de San Gil, el día 20 del mismo mes, imponiéndosele los nombres de Pablo Pedro Juan de Sahagún Onofre. Fueron sus padres don Pablo de Loyzaga y Megía, natural de San Juan de Puerto Rico, y doña Albina Gutiérrez Salcedo, natural de Granada, quienes formaban una familia de clase media, los cuales tuvieron, además, otras tres hijas, llamadas Elvira, Concepción y Purificación, ejerciendo el magisterio, las dos últimas, en Almería⁴.

Fue descendiente de una saga de militares, por línea paterna, como se prueba por los hechos de que su bisabuelo fuera Gobernador del Perú, de donde regresó a Ceuta, naciendo en dicha plaza el abuelo, don Pedro Loyzaga, quien marchó a Puerto Rico, posiblemente a causa de un destino militar, casándose allí con doña Nemesia Megía, natural de dicha isla, de cuyo matrimonio nació el padre de Pablo. Este alcanzó la graduación de Teniente Coronel Comandante de Infantería, graduación con la que llegó a Granada, posiblemente tras el levantamiento independentista de la colonia de 1867. Él también intentó hacer carrera de la milicia, pero no lo logró. Nos consta que quedó registrado como recluta, en segunda reserva, por el reemplazo de 1892, y declarado como excedente de cupo por Granada⁵. Por otra certificación, adjunta a su expediente académico, sabemos que permaneció doce años de servicio militar hasta su licencia definitiva en 1904. Su padre insistía en su carrera militar, de la que sólo le interesaba el uniforme, ya que era bastante coqueto y presumido, gustándole vestir elegantemente⁶.

Estudió dos años de Medicina, interesándose sobre todo por la Anatomía, ya que la encontraba útil para su verdadera vocación. Pero en esto también manifestó su inconstancia y su espíritu inquieto.

Poco sabemos de sus años de juventud y de otros estudios que pudiera haber realizado, aunque pronto debió dedicarse a la práctica del arte de la escultura. No conocemos, tampoco, la fecha en que comenzó a frecuentar el taller de escultura de Francisco Morales y González, discípulo aventajado de Manuel González. De este modo, Loyzaga entroncaba con la más tradicional escuela de escultura granadina, continuadora de los grandes maestros

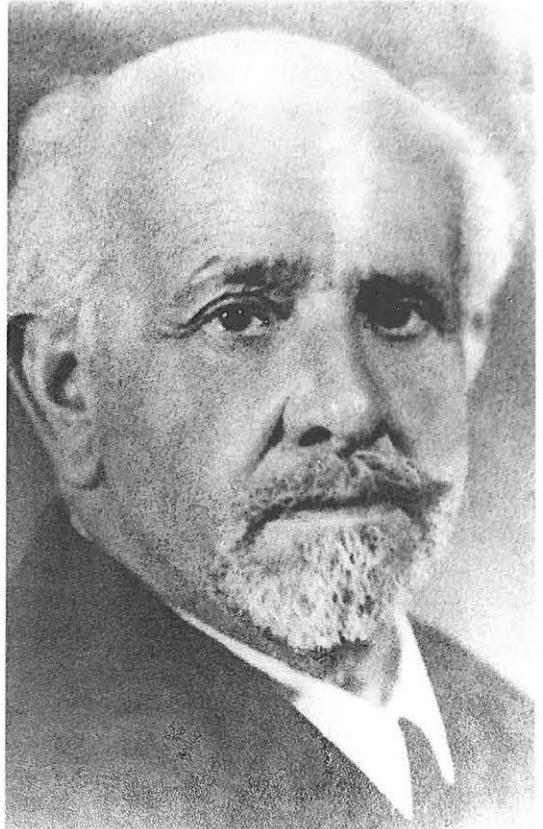
de las centurias pasadas. Entre sus discípulos figuraban Manuel Garnelo y Alda, José Navas Parejo, Nicolás Prados Benítez, Manuel Roldán de la Plata y Antonio Torres Rada, todos ellos maestros de la generación de escultores que han llegado hasta nuestros días⁷.

El primer centro docente para la formación artística de los jóvenes granadinos fue la Academia de Nobles Artes, fundada a mediados del siglo XIX. En el campo de la promoción artística, también hemos de considerar el papel desempeñado por el Liceo Artístico y Literario, fundado en 1839, así como por el Centro Artístico, que comenzó su andadura en 1885.

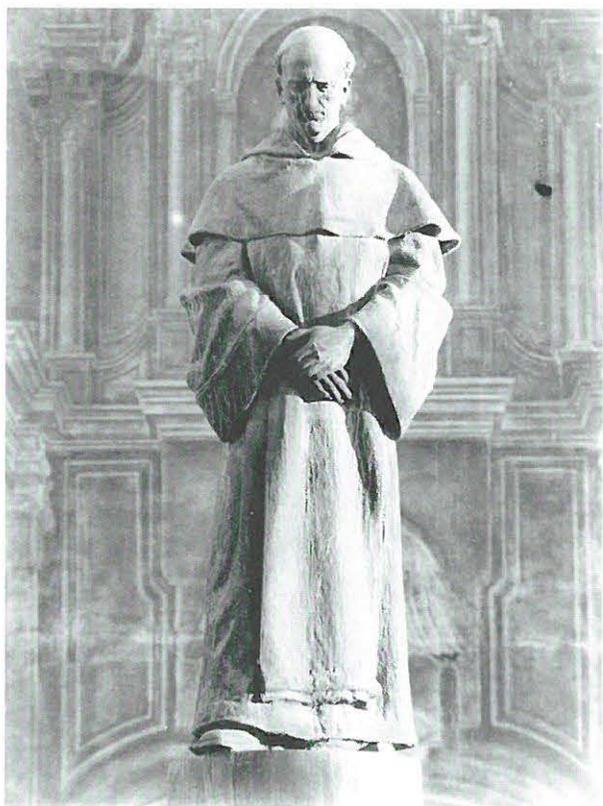
Loyza, al emanciparse artísticamente, se instaló, junto al pintor Mariano Bertuchi, en un taller que ambos compartían en la calle Jardines. Así comenzó a desarrollar su espíritu con libertad, el cual se caracterizaría por un sano estilo ecléctico, donde la corriente clásica, barroca y neoclásica se harían patentes. Empezó a modelar en barro figuras de diversos tipos humanos, tomados a menudo del natural⁸.

Pero la primera obra importante conocida es el boceto que realizó para el proyectado monumento de Alonso Cano, acudiendo con él al certamen organizado por el Liceo Artístico de Granada, en 1897. La escultura presenta similitudes compositivas con el monumento a Velázquez, situado frente al Museo del Prado. Así, el genial racionero, vestido con larga librea, figura sentado en un sillón en actitud reflexiva, apoyando el codo derecho sobre el brazo del asiento, a fin de prestar sostén a su cabeza pensativa, al tiempo que con la mano izquierda porta la paleta de pintor. El monumento no fue realizado, aunque su obra fue premiada. Pero a pesar de que Loyza ofreció su cooperación noble, sincera y gratuita para ejecutar el modelo, éste quedose en proyecto y Alonso Cano no tuvo monumento hasta 1945, cuando se realizó el de Antonio Cano Correa⁹.

Sin embargo, la primera obra de cierta importancia ejecutada y cobrada, ya que fue realizada por encargo, está fechada en 1900. Se trata de un relieve de madera policromada que representa la escena de la *Anunciación a María*, que se encuentra en el retablo mayor de la iglesia Parroquial de Las Gabias (Granada), dedicada a dicho misterio de la Encarnación. La iglesia se construyó en estilo neogótico y fue obra del arquitecto don Juan



1. Retrato fotográfico de Pablo Loyza en su madurez (Archivo familiar).



2. Escultura en bronce fundido de «Fray Luis de Granada» (1909), ubicada actualmente en la plaza de Santo Domingo (fotografía del autor).

Montserrat y Berger, amigo personal de Loyzaga y posiblemente quien le encomendó el relieve¹⁰.

Del mismo año es también otro relieve, esta vez de temática oriental, titulado *Camino del zoco*, y seguramente ejecutado por influencia de su amigo y compañero Bertuchi. La escena representa a un grupo de campesinos marroquíes, algunos cabalgando sobre asnos, al tiempo que portan productos agrícolas y animales domésticos. El fondo de paisaje presenta una flora característicamente norteafricana. Desconocemos el destino, así como el paradero actual, de esta obra¹¹.

El día 5 de Marzo del año 1900, cuando Pablo Loyzaga tenía veintisiete años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia del Sagrario con Ana Felipe Moreno, natural de Granada y de veintidós años de edad. De este matrimonio nacieron dos hijos, llamados Pablo y Albina, y su duración fue bien corta, pues en 1904 la esposa murió de séptico-perihernia puerperal. Para esta fecha también había muerto el padre de Pablo, pues el consentimiento paterno para el matrimonio lo otorgó únicamente la madre, quien murió antes de 1910¹².

Por real decreto del 17 de Agosto de 1901, se creó la Escuela Superior de Bellas Artes y Artes Industriales de Granada. Su primer director fue don Manuel Gómez-Moreno González, cargo que compaginó con el de profesor o maestro de composición decorativa, y en el que debió de permanecer hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 1918. Como directores, le sucedieron Fernando Fonseca, Manuel Garnelo y Eduardo Lozano, durante su primera época de andadura, hasta 1936. El claustro de profesores estaba integrado por nueve maestros, de las distintas materias, tres profesores auxiliares, dos ayudantes repetidores y seis meritorios, estos últimos sin sueldo. El primer profesor de modelado y vaciado fue Francisco Morales y González.

Pablo Loyzaga ingresó en la Escuela de Bellas Artes, desde el primer momento, como ayudante meritorio. Su colaboración debió de ser múltiple, tanto en la clase de escultura con Francisco Morales, como en las de metalistería con García Chacón, pues en la primera exposición que presentó la Escuela en 1903, Loyzaga participó con una obra de metalistería.

En este mismo año de 1901, concurrió a la exposición del Liceo de Granada con una escultura de la patrona de los músicos, Santa Cecilia, por la que recibió el premio de honor, en emulación con la obra pictórica de Tomás Muñoz Lucena, titulada *Idilio*. Fuera de concurso presentó algunas obras más. La Santa mártir fue representada según el modo clásico, como la vemos en pinturas y grabados. De tamaño académico, sentada en actitud de tocar un armonium y el rostro elevado hacia el cielo¹³.

El día 12 de Enero de 1903 se inauguró con gran solemnidad la Escuela de Artes Industriales y entre los actos figuró la exposición a la que ya hemos hecho mención. Antes, el 13 de Marzo de 1902, fue nombrado director de la misma don Manuel Gómez Moreno, produciéndose así el relevo de la antigua Escuela de Bellas Artes, de la que también fue catedrático, secretario y director.

La personalidad de Loyzaga es en cierto modo compleja, ya que a su genialidad indiscutible hemos de añadir su carácter bohemio, inconstante e indeterminado, sin atrevernos a calificarlo de vago, como lo hizo un amigo suyo. Dotado de genio artístico, sin lugar a dudas, no nos debe sorprender su poliédrica dedicación a todas las artes. Además de la escultura, el modelado, el vaciado y el cincelado, también practicó el diseño y la pintura, faceta ésta menos conocida, aunque existen obras suyas en colecciones particulares. Sabemos que pintó en el taller de su amigo Vicente León, ubicado en la calle de la Alhóndiga, practicando sobre todo la técnica de la acuarela. Fue amigo de los pintores granadinos de su generación, sintiéndose más apegado con López Mezquita y Rodríguez-Acosta, así como de los que venían de fuera, tal es el caso del asturiano Darío de Regoyos o el inglés Gerald Palmer¹⁴.

Alternando sus obligaciones académicas con los trabajos que realizaba en su taller, si es que lo tuvo de un modo más o menos estable, continuó participando en los concursos y certámenes que se organizaban en Granada o en otras ciudades. En 1906 concurrió en el de Bellas Artes de Granada, fuera de concurso, sin que tengamos constancia de la obra que presentó. En el mismo año, intervino en el concurso convocado en Málaga para realizar el monumento a Larios. La revista *La Alhambra* publicó su boceto, así como la decepción por el hecho de no haber sido premiado. El proyecto comprendía un pedestal de trazas modernistas, elevado sobre un basamento escalonado en cuya cúspide figuraba el busto del Sr. Marqués. En su frente figuraba el escudo de la ciudad y una alegórica imagen femenina, portando el caduceo de Mercurio y enarbolando en su mano izquierda un ramo de laurel. La cumbre del pedestal se ceñía con una corona de tipo real, posible alusión al marquesado¹⁵.

También para un homenaje debió preparar el relieve alegórico al insigne héroe local don Vicente Moreno, Capitán del ejército, herido y preso el 2 de Agosto de 1810, a quien Sebastiani ofreció la libertad si prometía no seguir luchando contra los franceses. Subió al patíbulo, junto a un grupo de patriotas, en el Campo del Triunfo, el 10 de Agosto y su muerte anda en romances y coplas¹⁶. Quedó sólo en modelo, sin ejecutarse el monumento, consistente en un relieve rectangular que presentaba al militar en el lecho de muerte, vestido de uniforme y cubierto con la bandera, flanqueada su figura por dos coronas de laurel. Tras él, se yergue una dama, cubierta de mantilla, dispuesta a depositar una tercera corona. En el borde superior y en caracteres capitales se lee «Al Capitán de Infantería D. Vicente Moreno». Está fechado en 1906, cuatro años antes de la proyectada celebración de su centenario¹⁷.



3. El «Ángel mujer», escultura en mármol, en la tumba de Francisco Seco de Lucena, del cementerio granadino (1907), (fotografía del autor).

ocurrencias, chistes y bromas. Para este cuadro, el artista realizó un estudio preparatorio del retrato de Loyzaga, así como de su hija Albina, existentes también en el Museo de Bellas Artes de Granada. Recordemos que, en un principio, la figura de la niña, de pelo rubio y vestido rojo, estuvo incluida en el lienzo, en primer plano, hacia el centro de la composición, cuando apenas contaba cinco años y hacía dos que había perdido a su madre¹⁸.

Del año 1907 es un relieve que representa a Cristo muerto. No sabemos nada sobre su ejecución y destino, si bien puede remitirnos a algún monumento funerario. Lo conocemos a través de su reproducción en la revista *La Alhambra*. Tiene forma semicircular, figurando el cuerpo inerte de Jesús de perfil, semidesnudo y ocupando toda la anchura del mismo. Detrás, en el centro, se sitúan tres figuras femeninas, en referencia a las tres Marías, que lloran por su muerte. Apreciamos cierta relación compositiva con el otro relieve funerario del héroe granadino¹⁹.

Abundando en la misma temática luctuosa, también en el mismo año de 1907, realizó una escultura en mármol blanco, conocida por el título de *Ángel mujer* y destinada para el mausoleo de don Francisco Seco de Lucena, en el cementerio granadino. La composición

Para honrar a otro militar granadino del mismo episodio bélico, Mariano Álvarez de Castro, el heroico defensor de Gerona, Loyzaga recibió el encargo del Ayuntamiento de proyectar una corona, la cual se ejecutó en metal. En ella se entrelazaban un ramo de laurel con otro de encina, en cuya unión figura el escudo de Granada, coronado por tres flores de pensamientos. Una cinta, igualmente metálica, formando un lazo simétrico contiene la siguiente inscripción: «Granada a su heroico hijo Álvarez de Castro. 1910».

Documento importante, para el mejor conocimiento de la personalidad de nuestro artista, es el cuadro realizado por el pintor granadino José María López Mezquita en 1906, titulado *Mis amigos*, en el que figura el retrato de Loyzaga, ocupando la posición central. El grupo de sus ocho íntimos granadinos se sitúa en el interior de su propio estudio, a cuya derecha al fondo se encuentra el mismo pintor. Extraordinario retratista, en esta obra acierta con el matiz expresivo de las distintas psicologías y con lo típico e individualizado de los rasgos y gestos de sus amigos. A través de él podemos imaginar mejor a nuestro biografiado, siempre el centro de la reunión con sus

es sumamente singular, ya que en el bloque de mármol, en cuyo anverso está grabado el epitafio del difunto, por la parte posterior está esculpida, como emergiendo de la piedra, la hermosa figura de un ser alado femenino. Cual si se tratara de una victoria alada clásica, este singular ser angélico figura sentado de perfil, en un gesto de irremediable desconsuelo. Ángel guardián del sueño de la muerte, su rostro se asoma tras el muro pétreo con gesto desesperanzado, nostálgico e indolente. Viste una ligera y amplia túnica, y de su cabeza, apoyada sobre su mano derecha, pende una larga y rizada cabellera. Toda su estructura queda comprendida en una elegante silueta ovalada, que pudiera sugerir el capullo de una mística crisálida, del que surgiera la bella adolescente alada. El festoneado borde de sus amplias alas contribuye a corroborar su indiscutible feminidad²⁰.

También tenemos noticia de la ejecución de una escultura conocida por el título de *Niña dormida* que debe corresponder a esta misma época. Bien pudo utilizar de modelo para estas figuras femeninas a su propia hija Albina, elogiada por su singular belleza.

En el transcurso de este mismo año, Loyzaga ofreció su desinteresada colaboración para el proyecto de monumento a Fray Luis de Granada, época en la que ya gozaba de prestigio y fama, como lo manifiesta el Alcalde granadino, don Mariano Fernández Sánchez-Puerta, al dar cuenta de su oferta.

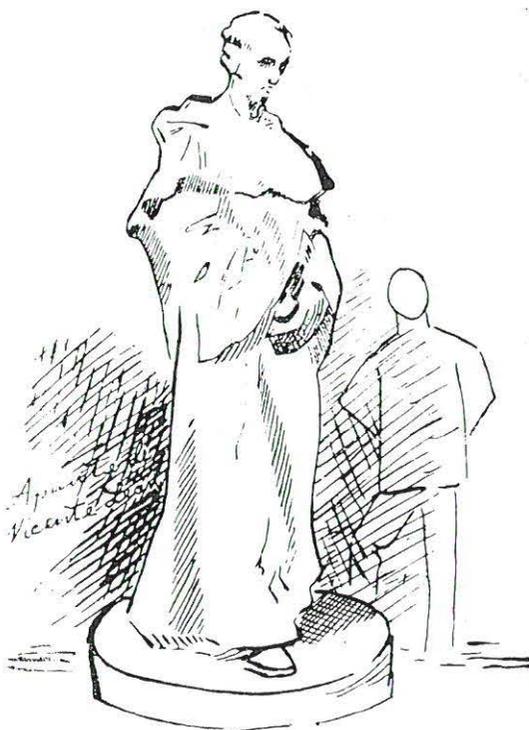
Contemporáneo a estas circunstancias, Francisco de Paula Valladar, en un artículo monográfico de *La Alhambra*, expresa los siguientes juicios de valor a propósito de nuestro artista: «Pablo Loyzaga es un artista de claro y flexible talento, de inspiración lozana y fresca, de amplio criterio, de sano eclecticismo. Admirador de la severidad clásica y del romántico misticismo de la Edad Media, como nuestro gran Alonso Cano, por el que siente entusiasta admiración. Ha conseguido hacerse estilo propio, que he visto irse formando. Ha estudiado y estudia las evoluciones de la moderna escultura, desde Rodin a Miguel Blay»²¹.

La ejecución del modelo para la estatua de *Fray Luis de Granada* debió de ser rápida, pues para la misma fecha de 1907 estaba finalizado, como lo demuestra el apunte realizado por su amigo Vicente León en el propio estudio y publicado en la revista *La Alhambra*.

La escultura que ejecutó Loyzaga nada tiene que ver con el «verdadero retrato» del ilustre dominico, sin que esto quiera decir que el artista fuera ajeno a dicha realidad. Por supuesto



4. Detalle del «Ángel mujer» (1907), (fotografía del autor).



5. Modelo de estatua de «Fray Luis de Granada». Apunte de Vicente León (1907).

que debió de disponer de la necesaria información gráfica, pero él se propuso algo distinto, no tanto ofrecernos un retrato realista, ni poner de manifiesto la realidad física, sino brindar un homenaje a su espíritu, mediante la idealización corporal. La escultura corresponde a un simple esquema compositivo. La figura del fraile dominicano se presenta de pie, en actitud nada arrogante, con el pie derecho avanzando un poco hacia delante para evitar la rigidez. La cabeza, perfectamente centrada y levemente inclinada, también hacia delante. La composición es absolutamente simétrica, pero sin anquilosamiento. En definitiva, podemos considerarla como una obra de correcta factura. No está dotada de ningún elemento parlante, le basta su fuerza expresiva. No porta ni libro, ni pluma, como era de esperar. Como único elemento distintivo, viste el hábito de Santo Domingo y, aún éste, incompleto. Túnica de amplias mangas, escapulario algo más corto que el hábito, esclavina y capucha, faltándole la amplia capa, con la doble esclavina y capucha. Esta imagen, ya en su tiempo, fue criticada por algunos, siempre miembros de la Orden de

Predicadores, atendiendo a detalles formales de su falta de parecido con el retratado²². Lo que también nos consta es que su autor tuvo en cuenta la de Fray Luis de León, en Salamanca, de la que se hizo llegar una reproducción. En cambio, su incondicional amigo Valladar se deshizo en elogios, considerándola como un sincero y vigoroso homenaje al arte sublime de Alonso Cano²³.

La erección de este monumento, por parte del Ayuntamiento, estuvo repleta de numerosas vicisitudes y aplazamientos. Ideado en 1888, originó la convocatoria de dos concursos sin resultados positivos, se colocó la primera piedra en 1900 y se realizó, por fin, en 1909, ubicándose en el centro de la plaza de Bibarrambla, para ser trasladada en 1940 a su emplazamiento actual en la plaza de Santo Domingo.

Al año siguiente de 1908, no sabemos si como pago a su trabajo desinteresado o como reconocimiento a su trayectoria artística, su dedicación académica, al fin, alcanzó la estabilidad burocrática y económica, recibiendo el nombramiento de ayudante repetidor interino en la sección artística de la Escuela Superior de Artes Industriales el día 28 de Marzo, tomando posesión el siguiente 3 de Abril. Su sueldo sería de 750 pesetas anuales. A partir de este momento su dedicación a la Escuela debió de ser mayor, pues disminuyó

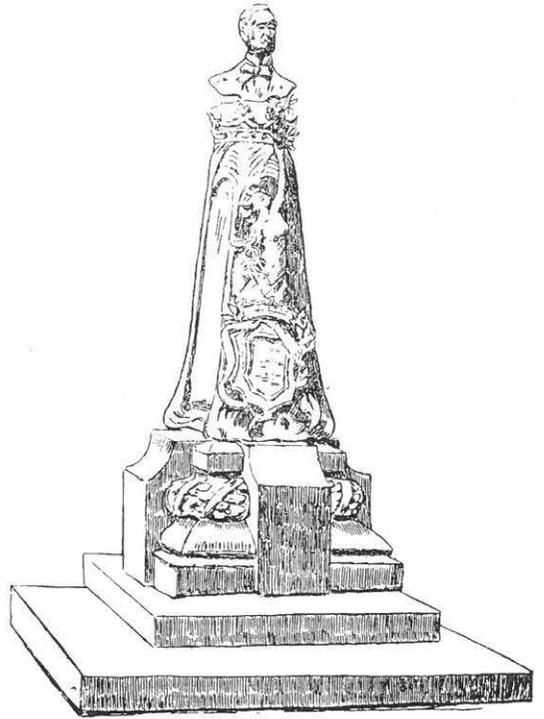
su producción escultórica o al menos así nos parece, ya que apenas constatamos obras correspondientes a este periodo.

Por el expediente profesional existente en la secretaría de la Escuela, sabemos que permaneció en ella hasta el año 1936. A lo largo de esta etapa cronológica fue ascendiendo en el escalafón docente, dedicándose a diferentes tareas artísticas, pensamos que a tenor de las vacantes disponibles, a veces tan dispares como la talla en piedra o metalistería. Como hemos visto, permaneció siete años (1901-1908) como ayudante meritorio sin cobrar una peseta. En el puesto de ayudante repetidor interino estuvo durante cuatro cursos (1908-1912), siendo nombrado profesor de entrada interino el día 1 de Febrero de 1912, y su sueldo continuaba siendo de setecientas cincuenta pesetas anuales, cargo en el que estuvo hasta el 22 de Octubre del mismo año, cuando pasó a profesor de ascenso en la especialidad de modelado y vaciado. Por fin, en 1914 fue ascendido a maestro del taller de talla en piedra, aumentando considerablemente su asignación económica hasta la cantidad de mil quinientas pesetas anuales.

No sabemos por qué motivo en 1919 cambió al taller de metalistería, donde estuvo con un encargo transitorio hasta el año siguiente, en el que fue nombrado como maestro interino. En 1921 alcanzó la titularidad de maestro en dicho taller, siendo confirmado en la misma en los años 1924 y 1935. Por fin, en 1936, con la misma titularidad, subió al nivel veinticinco del escalafón, y su sueldo alcanzó la cantidad de cuatro mil pesetas²⁴.

En esta misma época de su ocupación en el taller de metalistería debió ser cuando proyectó abrir un taller propio en el Paseo de los Tristes, para fabricar bandejas de metal grabadas. Los dibujos decorativos debería de hacerlos su amigo Marino Antequera, según declaración del propio interesado. Pidió ayuda económica a sus amigos, que eran más jóvenes que él, pero como ni estos, ni él, disponían del dinero necesario, dicho taller nunca fue una realidad²⁵. Conocemos la existencia de algunos trabajos de metalistería realizados por Loyzaga, como detallaremos más adelante. Simultaneando la docencia en la Escuela, durante este mismo periodo cronológico, nuestro biografiado vivió otras experiencias, desempeñó otras ocupaciones y ejecutó diferentes obras artísticas, como lo testifican su prolífica y polifacética trayectoria vital.

En 1908, su amigo López Mezquita volvió a retratarlo, pero esta vez en actitud menos



6. Proyecto de monumento al Excmo. Sr. D. Carlos Larios Martínez, marqués de Guadiaro (1906).

heroica, ya que lo representó cabalgando gentilmente a lomos de un borrico²⁶. El rústico animal debía ser propiedad del retratado, ¡hasta ahí llegaban sus sanas y divertidas excen-tricidades! Este gesto y esta pose es lo que mejor refleja su carácter jocoso, amigo de bromas y mirando a la vida con evidente optimismo a pesar de la cruda y triste realidad con que se le presentaban las circunstancias, tanto familiares como profesionales.

El año 1912, cuando ya había ascendido a profesor de entrada en la Escuela, ingresó como funcionario en el Ayuntamiento de Granada, sin otro objetivo, creemos, que el ver acrecen-tada su exigua retribución. Más que por propia iniciativa, este nuevo empleo debió conse-guirlo gracias a la recomendación de la familia Rodríguez-Acosta, para quien había reali-zado ya algunos encargos. También debió de apoyar esta iniciativa en beneficio de la estabilidad económica del infortunado escultor, su amigo y admirador incondicional Fran-cisco de Paula Valladar, funcionario también del Ayuntamiento desde 1885²⁷.

En esta nueva ocupación comenzó como oficial de tercera, nivel en el que permaneció solamente un año, pues al siguiente, en 1913, ascendió a oficial de segunda. En este nivel, perseveró diecinueve años, ya que en 1932 ascendió a oficial de primera, llegando en 1936 a jefe de negociado de tercera clase. Sin embargo, en este mismo año fue cesado por «haber sido jubilado» según se acredita en la documentación pertinente. Dicho cese no debió de ser motivado por la edad, a pesar de haber cumplido los sesenta y cuatro años, sino por represalias partidistas, tras el estallido de la Guerra Civil, como veremos en su momento. No sabemos con exactitud en qué negociados desarrolló su actividad, aunque disponemos de ciertas referencias que nos indican que estuvo destinado en el departamento de Benefi-cencia, donde practicó con largueza su natural generosidad, al menos hasta el límite de sus posibilidades, así como en el relativo al servicio militar, lo que le traería recuerdos de su frustrada carrera militar. Parece ser, así mismo, que ocupó la concejalía de festejos, organizando la representación de autos sacramentales, para los que realizó el diseño del vestuario, así como un concurso de feás, haciendo pasear a la ganadora subida en una burra.

En 1913 recibió el encargo de realizar un relieve en bronce para conmemorar la ofrenda de la ciudad de Granada a su celestial patrona, la Virgen de las Angustias, de una corona de oro y piedras preciosas, obra del orfebre Marabini, con motivo de su coronación canónica el 20 de Septiembre del mismo año. Dicho relieve, que luce en el lateral derecho de la fachada de la Basílica, representa a una hermosa matrona, alegoría de Granada, sentada sobre sus talones, al tiempo que sostiene con ambas manos la preciada presea de la ofrenda.

Su relación con la hacendada familia Rodríguez-Acosta debió tener lugar desde antes de su colaboración en la decoración del Carmen, que construyó don José María Rodríguez-Acosta, en la ladera de la Alhambra que mira a Sierra Nevada y la Vega. Tenemos constancia documental de un medallón circular, repujado en hierro, con la cabeza, de perfil hacia la derecha, del Excmo. Sr. Don Manuel Rodríguez-Acosta, circundado por una guirnalda de laurel. Para el mismo mecenas granadino y con destino a su casa que levantó en la recién trazada Gran Vía, también nueva sede del Banco familiar, labró una artística fuente de mármol blanco y bronce repujado, que se conserva actualmente en el patio de la misma. En el frontal de dicha fuente figura un relieve, labrado en mármol blanco, que representa a una madre acogiendo en su regazo a su joven hijo desnudo y desvalido. Sobre un arco de ladrillo se sitúa otro relieve, esta vez en bronce, que reproduce una escena de



7. Modelo del relieve alegórico del héroe D. Vicente Moreno (1907).

mercaderes egipcios. La conjunción de ambos elementos iconográficos parece remitirnos a la labor financiera ejercida por esta familia, la cual encuentra su justificación en el supuesto beneficio social que ha de practicar dicha entidad pecuniaria.

Al servicio de la misma acaudalada clientela, realizó también otros encargos, como fueron sus intervenciones en el oratorio doméstico de la avenida Cervantes donde residía la familia de doña María Bériz de Rodríguez-Acosta, y la gruta con la imagen de Ntra. Sra. de Lourdes en la iglesia de la Magdalena, cuyas pinturas parece ser que fueron ejecutadas por José María Rodríguez-Acosta.

Durante la década de 1914 a 1923 fue cuando Pablo Loyzaga, a instancias de su amigo don José María Rodríguez-Acosta, participó en la decoración escultórica del carmen que se edificaba en la ladera de la Alhambra. Para ello, realizó copias de obras clásicas como son las *Venus del Estanque*, la *Niké desatándose la sandalia*, el torso de *Psique*, la *Cantoría* de Donatello, entre otras. También son obra suya los relieves metálicos con figuras de guerreros y composiciones historiadas, igualmente de tema clásico, que adornan la puerta de ingreso al vestíbulo del piso inferior²⁸.

Así como el propietario del carmen-estudio, para la obra arquitectónica, contó con la colaboración y el asesoramiento técnico de al menos tres arquitectos, dos granadinos, Jiménez Lacal y Modesto Cendoya, y un madrileño, don Teodoro Anasagasti, para la decoración escultórica, centrada sobre todo en los jardines, confió solamente en Loyzaga. Dicha elección y la confianza en él depositada, sin lugar a dudas, se debió al hecho de que encontró en él a la persona que mejor se acomodaba a sus proyectos. Le avalaban tanto su capacitación artística como la singular iniciativa de que gozaba.

Retomando la trayectoria de su vida familiar y afectiva, vemos que ésta no fue nada fácil, sino un puro reflejo de su espíritu inquieto y un tanto sentimental. Al morir su primera



8. Dibujo del retrato de Pablo Loyzaga por José María López Mezquita (1908).

mujer, Ana Felipe, a los cuatro años de matrimonio, deja a dos hijos pequeños, Albina y Pablo, teniendo que hacerse cargo él solo de su crianza, por espacio de seis años. Tres años más tarde, en 1907, inició un nuevo expediente para contraer matrimonio, al que concurrió como testigo su amigo el sacerdote don Federico Iniesta Fuentes, dueño del Hotel Victoria, con Dolores Eulalia Martínez Serrano, de 21 años, siendo viuda a tan temprana edad, y vecina de Jaén. Dicho matrimonio no llegó a efectuarse, desconociendo la causa que lo impidió²⁹.

Pocos años más tarde, cuando Pablo Loyzaga tenía ya treinta y ocho años y llevaba diez de viudo, contrajo matrimonio, por segunda vez, con la granadina María de los Dolores Torres Melgarejo, de diecisiete años de edad solamente. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de la Magdalena el día 7 de Diciembre de 1910, actuando como testigos dos sacerdotes³⁰. De esta unión nacieron siete hijos, José, Miguel, Elvira, Manuel, Carmen, Pedro y Ana.

Otro sino de nuestro biografiado fue también su falta de estabilidad a propósito de su residencia familiar. Por ciertas informaciones marginales tenemos noticias de algunos de los diferentes domicilios en los que habitó, muy numerosos, por cierto. En la mayoría de los casos, debió de tratarse de viviendas alquiladas, y pocas veces de su propiedad. Dicha circunstancia pudo motivar una situación un tanto dramática, cada vez que organizaba una mudanza, pues, además del traslado de los enseres domésticos debía de cargar con una abundante prole, la mayoría de ella de corta edad. La etapa que mejor tenemos documen-

tada es la que transcurrió en las siguientes direcciones: calle Coches de San Matías (1894-1897), calle Pavaneras (1897-1899), calle Jardines, 38 (1899-1900), Plaza de San Agustín, 13 (1900), y calle Jardines, 32 (1904). Así mismo nos consta que tuvo también residencia, por espacio de tiempo más o menos largo, en la Cuesta de Rodrigo del Campo, en el barrio del Matadero, calle Rejas de la Virgen, en el Carmen de San Luis, situado en la calle del mismo nombre en el Albaicín, en la carretera de Málaga, 16, y durante su etapa madrileña en la calle Valverde, 30.

A causa de su genio alegre y su buen corazón gozó de muchos amigos, de toda clase y condición, habiendo ya hecho mención de algunos de los más destacados. Alternó con un sector de la élite granadina, sobre todo dentro del mundo artístico. Fue miembro del «Centro Artístico» granadino, relacionándose con Fernando Vilchez, Vicente León, Álvarez Cienfuegos, López Sancho, Francisco Vergara, Juan Cristóbal, Andrés Segovia y Manuel Jofré, entre otros. También formó parte de la tertulia denominada «los monstruos», integrada por José María López Roger, los hermanos Enrique e Ignacio Durán Martínez, Miguel María de Pareja, Gabriel Morcillo Raya y José Pastor, y esporádicamente Manuel Alba Romero, Luis Alonso Calatayud, Fernando de los Ríos, el duque de San Pedro de Galatino, Luis Seco de Lucena, Juan de Gregorio Abril y Ramírez de Arellano y Lope Moreu. Esta tertulia tuvo su sede en el domicilio particular de don Manuel Rodríguez-Acosta, ubicado entre las calles Cetti-Meriem y Cárcel Baja, donde habitaba con sus tres hijos, Manuel, José María y Miguel, reuniéndose en la sala de la pianola o en la biblioteca³¹.

De su talante alegre y temperamento divertido, dan testimonio muchas anécdotas por él protagonizadas, en cuyo detalle no podemos entrar en estas breves anotaciones³².

Su genio artístico fue evidente. Si no alcanzó la madurez profesional, no se debió tanto a su falta de capacidad, sino a su espíritu inconstante y a su bohemia versatilidad que le caracterizó en todo. Ya en vida, el reconocimiento de su obra fue una evidente realidad. A este propósito, ya hemos dejado constancia de algunos testimonios. También, como hemos visto, recibió premios y galardones en los concursos y certámenes en los que participó. Aún haremos mención de algunos más. Así, en 1906, al concurrir en Madrid a la Exposición General de Bellas Artes, con su relieve escultórico titulado *La protesta*, fue galardonado por Alfonso XIII con una mención honorífica. Por su estatua de Fray Luis de Granada, el Ayuntamiento granadino elevó al Presidente del Consejo de Ministros el ruego de que se la premiara con una cruz de Alfonso XII. La respuesta llegó dos años después, en 1911, cuando el Presidente del Consejo de Ministros, en nombre de Alfonso XIII, le concedió la medalla de plata conmemorativa del centenario de los Sitios de Astorga (1810-1910). Más tarde, en 1920, Alfonso XIII le nombró Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII, siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el granadino don Natalio Rivas.

El elenco de obras salidas de la inspiración y de las manos de nuestro artista no concluye, ni mucho menos, con las que hemos venido mencionando. Por supuesto que hay muchas más, algunas en paradero desconocido, y otras de las que no podemos hacer mención por ignorarlas hasta el presente³³.

Documentadas fotográficamente conocemos algunas esculturas modeladas en barro, incluidas en su *currículum* al acceder al puesto de profesor en la Escuela de Oficios Artísticos,

como son los bustos de un anciano, de un niño, de un mozalbete con gorra y fumando, así como de una gitana con su churumbel en brazos. Para la «Casa de la Perra Gorda» en la Gran Vía, obra del arquitecto don José Fernández-Fígares, realizó la cabeza de la figura alegórica de la Previsión Social, que coronaba el edificio hasta 1980 en que fue desmontada. Parece ser que también esculpió un conjunto de estatuas clásicas, fundamentalmente mitológicas, para ornamentar los jardines del Palacio de Dúrcal (Granada), propiedad de los señores Echevarría y de la marquesa de Santa Casilda. Finalmente, también se nos ha hecho mención de su autoría a propósito de la cruz monumental colocada en el acceso al Carmen de los Mártires, del Sagrado Corazón del cementerio de Granada, de los relieves de la casa encargada por la familia López de la Cámara al arquitecto don Ángel Casas, sita en la Gran Vía y actual sede de la Delegación del Gobierno, así como otras muchas obras conservadas en colecciones particulares o en posesión de sus descendientes.

La etapa peor conocida, sobre todo en cuanto respecta a su producción artística, es la que coincide con su destierro voluntario vivido en la capital de España. La Guerra Civil española de 1936-39 representó un duro golpe para nuestro biografiado, ya que supuso su jubilación forzosa en los dos puestos de trabajo de que disfrutaba, así como el abandono de su querida ciudad natal, dejando atrás sus amigos, con los que tantos ratos agradables pasó.

De supuesta ideología de izquierdas, aunque más bien utópico y liberal, Loyzaga militó en el Partido Socialista, sin que esto fuese impedimento para gozar de la amistad y confianza de personas de otros credos e ideologías, ser galardonado por la monarquía y desempeñar puestos de trabajo oficiales. Sin embargo, durante la represión militar nacionalista en los días del Alzamiento, fue acusado de participar en reuniones clandestinas y, en consecuencia, encarcelado durante tres meses. Finalizada la Guerra, fue destituido de su puesto de trabajo, tanto en la Escuela como en el Ayuntamiento. Repuesto en su cargo, algo más tarde, no se incorporó y, despechado y desilusionado, decidió abandonar su querida Granada, trasladándose a vivir a Madrid. No obstante, era tal su amor por Granada que mantuvo en ella un domicilio, al que acudía con cierta periodicidad. Estas visitas las alternaba con estancias en la costa de Málaga de la que gustaba disfrutar de su clima pues, entre otras cosas, era muy friolero³⁴.

En una de sus visitas a su ciudad natal le sorprendió la muerte, siendo las seis de la mañana del día 14 de enero de 1951. Había sufrido tres hemiplejias y un paro cardíaco marcó el final de sus días, según certificación facultativa. Falleció a la edad de setenta y ocho años, y la inscripción en el registro civil, así como los testigos que declararon, fue realizada por personas ajenas a su familia, y no conocidas de su círculo de amistades de épocas pasadas. Una sencilla esquela y una breve nota necrológica en la prensa local dieron noticia del óbito. En ambas figura como escultor, caballero de la Orden de Alfonso X el Sabio y profesor de la Escuela de Artes y Oficios, «su muerte ha sido muy sentida, especialmente entre aquellos que tuvieron el gusto de tratarle y apreciar sus excelentes cualidades».

Fue enterrado en el cementerio de San José, donde gozó de un panteón que el Ayuntamiento le brindó a perpetuidad, en la fosa especial número 596 del patio tercero. Pero ni allí gozó de la estabilidad y tranquilidad que han de tener los muertos, pues unas obras de remodelación y ampliación de dicho patio forzaron su traslado a un nicho más humilde del

actual patio de San Gregorio, sección 26, nicho número 173. En una sencilla lápida de mármol blanco y con diseño bastante vulgar figura la siguiente inscripción: «Excmo. Sr. D. Pablo Loyzaga y familia».

A su muerte dejó viuda y cinco hijos. La primera falleció en 1977, en Benalmádena (Málaga), siendo enterrada en el Arroyo de la Miel, y de los hijos aún sobreviven algunos.

Cuando nadie nos daba pistas en Granada del paradero de Pablo Loyzaga e incluso algún antiguo amigo superviviente lo daba por muerto desde su desaparición de la vida pública granadina, fue en el cementerio donde lo encontramos, donde había llegado por una casualidad, a la vez que fatalidad, del destino, y desde donde pudimos rebobinar la cinta de su vida para reconstruir los principales hitos de su biografía.

NOTAS

1. LARIOS LARIOS, Juan Miguel. «La escultura de Fray Luis de Granada, obra de Pablo Loyzaga». En: *I Congreso Internacional Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo*, Granada, 1988. Granada: Universidad de Granada, 1993, t. 1, pp. 97-131.

2. El trabajo que ahora publicamos, en primicia absoluta, es solamente un avance del que pretendemos culminar algún día, ya que la personalidad de Pablo Loyzaga es sumamente interesante, al menos para la historiografía granadina, y el abundante material del que disponemos posibilita una publicación de mayor envergadura.

3. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Arte religioso. Cristo muerto». *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras* (Granada), (1907). Bajo el seudónimo «X», t. 10, p. 70.

4. Para los datos de su filiación, nacimiento y bautizo, hemos consultado el archivo de la antigua parroquia de San Gil, desaparecida y anexionada a la parroquia de Santa Ana. Libro 21 de bautismos, folio 156. Así como el archivo del Registro Civil, distrito del Campillo, sección nacimientos, t. 4, n.º 396, folio 385 v.

5. Así figura en la certificación expedida por don Escolástico Mamblona e Iglesias, Comandante Mayor de la zona de reclutamiento de Granada, n.º 34, el día 11 de diciembre de 1899.

6. El Secretario de la Escuela Superior de Artes Industriales de Granada, don Fernando Fonseca, al registrar el título de nombramiento como Ayudante repetidor interino, a favor de don Pablo Loyzaga Gutiérrez, declara que se adjunta la «Licencia absoluta expedida por el Capitán General de Andalucía y en su nombre el Coronel de la Zona de Reclutamiento de Granada n.º 34 D. Alejandro Jiménez Hermosilla por haber permanecido doce años de servicio militar desde la fecha de su ingreso en caja según lo dispuesto en el artículo 2º y 7º de la Ley de Reclutamiento expedida en esta Capital en treinta y uno de Diciembre de 1904».

7. ARÓSTEGUI MEGÍAS, Antonio y LÓPEZ RUIZ, José. *60 años de arte granadino*. Granada: 1974, pp. 150-151.

8. Se conserva un álbum fotográfico, en poder de la familia del artista, realizado por el propio Pablo Loyzaga para presentarlo en la Escuela Superior de Artes Industriales de Granada, junto con su curriculum vitae, para acceder a un puesto docente en dicha institución. Por medio de dichas fotografías, firmadas por Loyzaga, podemos conocer el repertorio de figuras modeladas, esculpidas y forjadas por él, con anterioridad a 1919.

9. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Pablo Loizaga: El centenario de Alonso Cano, la Estatua». *La Alhambra* (Granada), 5 (1898), t. 1. *Ibidem*: «Alonso Cano, proyecto de estatua de Pablo Loizaga». *La Alhambra* (Granada), (1901), t. 4, p. 141. *Ibidem*: «Proyectos de estatuas. Alonso Cano». *La Alhambra* (Granada), (1906), t. 9, pp. 44-45. *Ibidem*: «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. 10, p. 457.

10. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Arte contemporáneo granadino: Un retablo de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 53 (1900), t. 3, p. 115.

11. Existe una reproducción del mismo en la revista *La Alhambra*, t. 3, n.º 66. Granada, 30 de Septiembre de 1900.

12. El expediente matrimonial se conserva en el archivo de la iglesia parroquial del Sagrario, legajo 164, pieza 42.

13. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. 10, p. 457. Existe una fotografía, que reproduce la escultura de Santa Cecilia en la sala de la exposición, en la revista *La Alhambra*, t. 4, p. 307. Granada, 1901.

14. OROZCO, Manuel. «Darío de Regoyos, sus amigos granadinos». *Ideal* (Granada), 4 de enero de 1989, p. 3. Existe una acuarela, en posesión de la familia de Pablo Loizaga, obra del pintor inglés Gerald Palmer, fechada en 1922 y ejecutada en el Carmen de San Luis, en cuyo reverso figura una extensa dedicatoria en inglés, agradeciendo la acogida y amistad que Loizaga le brindó, tanto a él como a su esposa, durante su estancia en Granada.

15. En *La Alhambra*. Granada (1906), t. 9, p. 447, se publicó un dibujo que reproduce el proyecto de monumento a Larios, ideado por Pablo Loizaga. Dicho monumento corresponde al que se erigió en memoria del Excmo. Sr. Don Carlos Larios Martínez, Marqués de Guadiaro, que fue ejecutado definitivamente por el escultor catalán Mateu Fernández de Soto. Se colocó, en 1907, frente a la calle de Molina Lario, encargándose de adecuar su emplazamiento al arquitecto Fernando Guerrero Strachan. Observamos notables similitudes entre la obra del escultor catalán y el boceto realizado por Pablo Loizaga, por lo que si existió plagio, dicho hecho se sumaría a una serie de agravios que experimentó nuestro artista a propósito del concurso de proyectos. Por lo tanto, no se debe confundir dicho monumento con el que ejecutó Mariano Benlliure, entre 1896 y 1899, dedicado al Excmo. Sr. don Martín Larios Herrero, marqués de casa Larios, y que figura al comienzo de la Alameda en Málaga.

16. VILLA-REAL, Vicente. *Historia de Granada. Acontecimientos y personajes*. Granada: Biblioteca de Escritores y Temas granadinos, 1987, p. 281.

17. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. 10, p. 457. Bajo el epígrafe: «Relieve alegórico al héroe insigne D. Vicente Moreno. Modelado de Pablo Loizaga», aparece reproducido por medio de un dibujo en *La Alhambra*, t. 10, p. 353. Granada, 1906.

18. AL-GHARNATI. «Desde Madrid. La exposición de Bellas Artes», *La Alhambra* (Granada), 233 (1908), t. 10, p. 233. OROZCO DÍAZ, Emilio. *El Museo de Bellas Artes III - Artistas contemporáneos*. Granada: Obra cultural de la Caja de Ahorros, 1977, s.p. OROZCO DÍAZ, Emilio. *Guía del Museo Provincial de Bellas Artes. Granada*. Madrid, 1966, pp. 91-92. GÁLLEGO, Julián. «López Mezquita en la pintura de su tiempo». En: *López Mezquita*. Granada: Caja General de Ahorros, 1984, p. 26. REVILLA UCEDA, Mateo. «El conservadurismo estético de la pintura regionalista y José María López Mezquita». En: *López Mezquita*. Granada: Caja General de Ahorros, 1984, pp. 49-50.

19. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. X, p. 457. Podemos conocer el relieve del *Cristo yacente* por medio de una fotografía reproducida en la misma publicación en la p. 70.

20. Para la tumba de Francisco Seco de Lucena Escalada, figura destacada del periodismo granadino al frente de *El Defensor de Granada*, Loizaga esculpió la figura que la adorna. Ubicada en el segundo patio del Cementerio de San José de Granada, la bella escultura del *Ángel mujer* mereció de Valladar los siguientes elogios: «El *Ángel mujer* del sepulcro de Paco de Lucena revela la influencia que en Loizaga han producido las teorías y las obras de Rodín. La hermosa figura presenta maravillas de ejecución y, sin embargo, allí no hay asomos de haber perdido la paciencia abusando de los primores y minuciosidades de la factura. Loizaga halló la emoción de que hablaba Rodín y no tocó más al hermoso ángel, cuyos contornos parece que van a tomar movimiento y vida, conmoviendo el duro bloque de piedra donde está esculpido...». VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. 10, p. 458.

21. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Proyectos de estatuas. Alonso Cano», artículo firmado con el seudónimo «El bachiller solo». *La Alhambra* (Granada), (1906), t. 9, pp. 44-45.

22. El dominico P. Paulino Quirós, tras establecer los rasgos más característicos de Fray Luis de Granada, analiza las efigies que se pueden considerar como más fidedignas, y de las nueve que estudia, sitúa en el último lugar «la estatua de *Fray Luis en su patria*». A propósito de la misma, escribe lo siguiente: «Dicha estatua tiene los peros de que sus facciones no nos recuerdan ni remotamente las del original y hasta el hábito nos da una idea equivocada del dominico...». QUIRÓS, Paulino. «El verdadero retrato de Fray Luis de Granada». *La ciencia tomista* (Salamanca), (1916-17), t. 14, p. 302.

23. «“La estatua de Fray Luis de Granada” —que se fundió en bronce—, es un sincero y vigoroso homenaje al arte sublime de Alonso Cano. Con feliz acierto, Loizaga ha logrado caracterizar al insigne autor del *Libro de la Oración y Meditación*, no como, ya anciano y agobiado por los padecimientos y aun las persecuciones que sufriera allá en Portugal, le representa el retrato que se conserva en Valladolid y que se dio a conocer como más auténtico cuando se celebró en Granada el III centenario de su muerte, sino aún joven y vigoroso, con el alma llena de fe pura y sincera que dictó la *Guía de Pecadores* y la *Imitación de Cristo*, como si fuera a pronunciar alguno de sus sermones memorables...» VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Esculturas de Loizaga». *La Alhambra* (Granada), 231 (1907), t. 10, p. 458.

24. En el archivo de la Escuela de Artes y Oficios de Granada se conserva el expediente docente de Pablo Loizaga, consignado con la letra «L», n.º 16.

25. Cuando nos encontrábamos iniciando la recogida de información a propósito de la personalidad de Pablo Loizaga, mantuvimos una entrevista personal con don Marino Antequera en su propio domicilio, quien nos brindó algunas noticias y juicios de valor a propósito del artista, fruto del recuerdo lejano y de la estrecha amistad que mantuvo con el mismo. No todo lo que nos transmitió se adecúa a la realidad, como pudimos comprobar al contrastarlo con la documentación existente y la información recibida de otras personas. De su información, destacamos la siguiente opinión personal: «Tuvo mucho talento escultórico, de haber sido más ordenado, constante y trabajador, habría sido un gran escultor».

26. Desconocemos el paradero de este cuadro, si es que existió. De lo que sí tenemos constancia es de un dibujo a plumilla, publicado en la revista *La Alhambra*, bajo el cual se puede leer el siguiente epígrafe: «*Retrato de Pablo Loizaga por López Mezquita*». A lomos de un pollino, perfectamente enjaezado, cabalga nuestro artista con aire aristocrático. Viste traje y abrigo colocado sobre los hombros, con la mano izquierda coge las bridas del jumento, al tiempo que en la derecha sostiene su sombrero. Un anciano campesino, con atuendo de pastor, figura delante del animal, en actitud de conducirlo, como si de un improvisado escudero, que escolta a su hidalgo caballero, se tratara. Por el testimonio de una de sus hijas, sabemos que gozaba de la compañía de un burro, el cual lo tenía en su estudio, en lugar de un perro.

27. Para tener conocimiento del expediente personal, correspondiente a las actividades desarrolladas por Pablo Loizaga en el Ayuntamiento de Granada, se nos facilitó una certificación expedida por don Ángel Sánchez Martín, secretario general de dicho Ayuntamiento, fechado el 17 de Febrero de 1989, correspondiente a la sección de personal, del servicio general.

28. Don Emilio Orozco, al estudiar el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta, declara que también acompañaba a don José María Rodríguez-Acosta un escultor amigo, Pablo Loizaga, «que como tal colaboró en algunas obras y en aspectos de la decoración». También señala que, al igual que se adquirieron toda clase de piezas artísticas y elementos arquitectónicos para integrarlos en el edificio y los jardines, el citado escultor granadino realizó copias de obras clásicas y renacentistas. OROZCO DÍAZ, Emilio. *El Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada*. Granada: Albaicín-Sadea, 1970.

29. Tenemos noticias de este malogrado matrimonio gracias al expediente incoado en la parroquia de la Magdalena, en cuyo archivo se conserva, legajo 164, piezas 42 y 43. Dicha doña Eulalia Martínez Serrano era viuda de Miguel Ortiz Portero. En él figura la declaración de don Federico Iniesta Fuentes, sacerdote, natural y vecino de Granada, domiciliado en el Hotel Victoria.

30. El segundo matrimonio de Pablo Loizaga, cuando contaba treinta y ocho años de edad, con doña María de los Dolores Torres Melgarejo, de diecisiete años de edad, soltera y natural de Granada, tuvo lugar en la Parroquia de la Magdalena, el día 7 de Diciembre de 1910. Fueron desposados por el presbítero don Francisco Ortiz Pérez, contando con la licencia del cura en comisión de dicha Parroquia don Enrique Bermejo, doctor en Sagrada Teología y en Derecho Canónico, y en virtud del auto del Ilmo. Sr. Provisor y Vicario General del Arzobispado de Granada. Así figura en el libro de matrimonios, correspondiente a las fechas 1897-1911.

31. ACOSTA MEDINA, José. «“Los monstruos” y la morcilla de lustre». *Ideal* (Granada), 23 de enero de 1972.

32. En el artículo reseñado en la nota anterior se incluye la anécdota protagonizada por Pablo Loizaga, según la cual, en correspondencia a la invitación efectuada por el inglés Mr. Francis Walis Maklaud en el Hotel Alhambra Palace, él lo invitó en su casa a tomar té «a la española», lo cual consistió en acompañar dicha infusión con morcilla de lustre. Las entrevistas mantenidas con don Marino Antequera y con las hijas del

artista, nos brindaron la ocasión de conocer otras muchas anécdotas del mismo tipo burlesco, que evidencia su talante ingenioso e irónico.

33. En las susodichas entrevistas con dos de sus hijas, fuimos informados de una serie de obras artísticas de diversa índole, indicándonos, así mismo, el paradero de algunas de ellas.

34. Todas estas noticias nos han sido facilitadas por sus hijas, sin que hallamos podido contrastar aún muchas de ellas.